

¿Y POR QUÉ? EL CAMINO DE LA ESTACIÓN

GREGORIO RIVERA ARELLANO

RECIBIDO: 05/09/2023

ACEPTADO: 25/09/2023

Llueve. Está lloviendo. Pero el peso del agua parece que indica que va a dejar de llover muy pronto. Una vuelta, un quehacer, una llamada de teléfono, unos whatsapp, y en poco me puedo echar a la calle. Hoy es de esos días en los que las preguntas tienen respuesta porque en la oscuridad hay luz.

Ha llovido pero el sol de la tarde y su bochornosa siesta tormentosa han evaporado cualquier huella de humedad. Lo único visible a la tempestad son los residuos vegetales que el agua ha ido destrozando en su fuerte caída. No ha sido una gota fría pero daba miedo por su descarga eléctrica. Para mi sorpresa, el sol altozano y ese aire fresco que levantó, hizo que la tarde noche fuera un tiempo oportuno para salir y ver los destrozos que la tormenta había realizado en el pueblo y, a la vez, saludar los diversos mentideros que esa noche, sí, esa noche, saldrían a tomar el fresco. La última vez que hice la ronda por la noche conté más de cincuenta corrillos tomando el fresco y hablando de lo que se terciaba.

Como es un pueblo de bien, y en estos días veraniegos se celebra la novena de la patrona, no resulta raro atravesar las calles y sentir los patrones que las tertulias en el fresco le hacen al ilustre predicador que con unas botellas de vino y queso, bien pagado sea. Y si así tratan al predicador, cómo será el predicado. Es mejor hacer oídos sordos y pasar deprisa, como sin darte cuenta. En estos casos, con un “Buenas noches” es más que suficiente para presentar respeto y educación.

Después de la merienda cena, con el día ya concluido, los whatsapp se aceleran para quedar. Quedar con mis hermanos. Quedar con mi sobrino.

Quedar con mi primo. Mucha gente para un pueblo pequeño con paseo corto. Al final siempre los mismos, mi sobrino y yo. ¿A las diez? No, que es muy pronto y todavía no he cenado. Más tarde, cuando los perros sueltos lleven correa y bozal para evitar sustos en nuestro paseo.

Como siempre quedamos en el primer banco del paseo a la estación. Quedar en la plaza es darnos a ver mucho para lo poco que vamos hacer y hacerlo en la plazoleta de la iglesia hace que los corrillos del fresco quieran meternos en su conversación. Cuanto más lejos del mundo mejor. Allí estaba mi sobrino que en el último año ha pegado un gran estirón. De niño encantador, como siempre lo recuerdo, ahora es un joven adolescente curioso y preguntón. Semblante de quijote con perilla y rizos rubios que lo hacen gracioso a esta bella edad de los veinteañeros. Donde esté la carne que descansen los huesos, decía un viejo fraile.

Ahí está. Esperando como yo he tenido que esperar otras noches. Se diría que hoy está más que preocupados porque me hizo prometer un sin fin a las preguntas marcadas en noches anteriores y que, por no romper el silencio o no encontrar bellas palabras que superen el vacío nocturno quedaron sin responder. Hoy es el día de las preguntas. Hoy es el día de las respuestas. Parece que todo está preparado para enriquecer la noche con el revuelo de la sabiduría de las lechuzas. No creo que se olvide, pero hoy he quedado para responder todas sus preguntas. Tengo un sobrino tan preguntón, tan curioso, tan aplicado, que no te ha lanzado un ruego cuando ya te está sugiriendo otra demanda. Hoy le he prometido enfrentarme por completo a su tercer grado con la excusa de ver su inteligencia, por aquello de que uno no es avisado por lo que sabe sino por lo que interpela

¿Y por qué te hiciste fraile?

Me preguntó mi sobrino mientras se incorporaba del banco a la marcha de mi paseo. Venga, así, de sopetón. Si no te conociera por tu curiosidad me extrañaría tu pregunta. Pero tú, en los últimos años has seguido mis pasos con interés. Yo creo que la respuesta es fácil y clara. Tienes unos abuelos donde la súplica de Señor, aumentarme la fe no es necesaria. Tanto tu abuela como tu abuelo son castellanos secos pero con integridad y experiencia. No sé si fue un milagro, pero el abuelo tuvo una conversación en el campo de la fe cuando realizó unos ejercicios espirituales que le dejaron marcado. Tu abuela, perteneciente a una familia más religiosa que la del abuelo fue marcando sus ideas religiosas con él. Siempre he dicho que el abuelo bien podría ser la impronta de la fe y la abuela la de la caridad. En un ambiente así no es raro que surgieran vocaciones.

¿Y por qué franciscano?

Bien fácil. Un fraile franciscano vino al pueblo a celebrar un entierro. Eran unos años tensos en el pueblo para ir a misa pues el pueblo estaba dividido entorno al párroco, unos a favor y otros en contra. Hubo temporadas en los que el pueblo no tuvo sacerdote como castigo diocesano. En un fin de semana vino un franciscano de Alcázar de San Juan para enterrar a una señora que había fallecido. Se ve que este fraile preguntó por las vocaciones y alguien en la sacristía le habló de mí. Aunque soy el mayor, antes tus tíos vinieron de clase años anteriores con ganas de ser misioneros, pero el abuelo les quitó esas ideas. Cuando surgieron en mí todo lo llevé en secreto, si en secreto estás cosas se pueden llevar.

¿Esas cosas se pueden mantener en secreto?

Sí, claro y no. Fue una época muy especial y rara para mí. Te pasa algo que poco a poco vas definiendo tras una reflexión profunda de las cosas que van pasando por la cabeza. Piensas, reflexionas, disciernes. Pero no sabes con quién hablar de las cosas que pasan por tu cabeza. Hasta que en el verano vino Marina y, con ella, la suerte de poder hablar con alguien.

¿Y quién es Marina?

Marina es una religiosa del pueblo destinada por tierras catalanas que cuidaba a sus padres en verano y que a mí me vino muy bien para hablar de estas cosas. Gracias a ella no me quedé con el encuentro con el franciscano de Alcázar sino que fuimos varias veces a Madrid para ver delegados de pastoral vocacional para ver, conocer y discernir. La verdad es que parecía todo complicarse. A más congregaciones más dolor de cabeza. Había cosas que me gustaban mucho, pero otras tiraban por tierras los valores en los que me había formado como joven. Eran otros tiempos pero yo entonces tenía menos años que tú. Marina es, y son, esas personas que ayudan a ver claro lo que parece oscuro.

Impresiona pasar de la luz a la oscuridad, del ruido al silencio, de las farolas a los árboles, del calor al fresco, del camino a un camino más profundo y más denso por el que circulan los pasos reflexivos del aventurero. El paseo a la estación tiene su encanto, su color, su sonido, su forma. La mañana lo llena de luz, de frescor, del color de las viñas. La tarde, que tiene otro cantar

con las chicharras, hace que te fijas en los terrenos de cebada cosechada y, a lo lejos, donde está el árbol del bien y del mal, un árbol frondoso en la lejanía, que preside la Laguna, una laguna salina que caracteriza al pueblo y con la que he soñado en muchas ocasiones, como sueña la lechera, en las posibilidades que tendría mi pueblo si el agua tuviera otra leche y otro cántaro. Pero por la noche, y en noche profunda, hay tramos en los que las estrellas parecen convencerte de que prosigas por ese camino de lo bien que se está. El camino, las estrellas y tú.

Entonces, ¿hasta qué punto influye el ambiente familiar en la transmisión de la fe?

Anda. Vamos a movernos un poco. La noche está fresca y si no nos movemos se nos van a escapar los trenes, que para algo vamos a la estación. La noche está estrellada y es muy agradable el paseo.

En nuestro caso sí, el ambiente es importante y decisivo. Pero he conocido casos, chicos en concreto, que la caída del caballo ha sido lo que ha marcado el escándalo en la familia. Que quiere ser fraile, comentan. Si por lo menos fuera cura. El ambiente es decisivo para cultivar esos valores espirituales tan decisivos para este momento en el que, sea como sea, comienza algo nuevo que, como una planta, empieza a echar raíces que irá necesitando macetas mas grandes para que el tiesto luzca con todo su resplandor a lo largo de toda su vida.

Se nota el fresco, el fresco de la noche, el fresco de la lluvia. Las sudaderas dejaron de ser un complemento y en un plis plas estaban puestas. El camino de la estación no es largo pero tampoco corto. La belleza del camino está en el estrellado que por estos días suele regalar luces fugaces para los grandes observadores. Para mi sobrino y para mí, grandes despistados, las luces de las estrellas quedan reflejados en el asfalto brillante de una noche de verano que, en esta noche, está llena de preguntas.

Entonces, tío, ¿cómo te acercaste a la figura de San Francisco de Asís?

Sinceramente, la primera figura de este montaje franciscano fue la de ese fraile que vino al pueblo para el funeral. Después del verano vino otro más impactante con su hábito y sus sandalias. Tal vez me gustó más, pero no por el trapo que llevaba sino por quitarle importancia a los miedos que me iban surgiendo. En poco tiempo estaba comenzando un curso nuevo en un lugar

distinto. Ya en la Casa de Acogida, en el Seminario Menor, en horas de estudio y formación fueron proyectando algunas películas sobre San Francisco y documentales sobre Asís.

Para conocer a San Francisco hay tres formas de acercarse a él. Por un lado por los escritos, los pocos escritos que tenemos de él, por los lugares franciscanos por dónde se movió el Santo. Pero también por esa experiencia que tiene la vivencia de la fraternidad. San Francisco está ahora más vivo que nunca hasta en el cine.

En el silencio profundo suenan esos ruidos exagerados de la noche que, por muy pequeño que sea el escarabajo su musicalidad queda aumentada porque él es el protagonista de toda acción. Y si es grande el ruido del escarabajo cuán mayor será si es un cuerpo espín el que maneja toda actividad nocturna. El silencio habla y también grita. Si no estás acostumbrado al sigilo puedes desorientarte en la dirección que has emprendido en tu camino. Porque, además de sosiego, hay oscuridad.

¿Fue un revolucionario en su época?

Yo creo que no, pero si es cierto que los cimientos quedaron tambaleando por la actitud humilde de este sencillo hombre. Conocedor del glamur, la fama y el éxito, como el que sufre una fiebre frágil del carácter, pasó a señalar y a valorar los principios evangelizadores para una nueva sociedad más humana y sensible desde los cimientos. Es una persona, una figura, un ser, digno de estudio. Asentado en la juventud burguesa de comerse el mundo es su nulidad, la carencia, la pobreza, su enfermedad, su nada, la que cambió este universo y lo dignificó.

En esa búsqueda, ¿qué fue lo que te decidió por lo franciscano?

No fue fácil, más de una vez se me desprendieron lágrimas en la iglesia por no saber qué camino tomar. En mi búsqueda, en mi discernimiento, empecé a tomar contacto con familias religiosas para intuir por dónde caminar, por dónde buscar. Unos eran muy piadosos, otros tenían un hábito que no me gustaba, otros solo hablaban de estudiar y estudiar. Aquel fraile franciscano con hábito marrón me dijo que si no valía para una cosa valdría para otra. Y eso, además de convencerme me hizo muy feliz porque tranquilizó mi búsqueda. Hasta hoy.

La noche. La oscuridad. El silencio. Adentrarse por el camino de la estación desprestigia la belleza de un camino que parece noble al andar. Pero es en la noche y en su oscuridad donde uno encuentra una hermosura que no se puede describir. Es como encontrarse con Dios y lo primero que te apetece es descalzarte.

¿Cuál es la distinción de los franciscanos con el resto del clero?

Diferencia hay poca y mucha. Es como una gran gama de colores ante un blanco y negro. La vida misma es la gran diferencia. Hay quien decide vivirla compartida, como una familia. Hay quien es más independiente y desde la soledad vive el evangelio. No es necesario un catálogo de pinturas para conocer bien las diversas ramificaciones que tiene la vida religiosa, donde el azul lila es de una congregación y el azul rapsodia pertenece a un instituto. Ya sabes que mi color es el marrón y en el puedes encontrar diversos tonos con el que poner en manifiesto la fuerza de su existencia en el mundo de hoy. Sigo pensando que la soledad del cura y la fraternidad del religioso es la gran diferencia. Por eso hay más sacerdotes, la independencia y el individualismo priman más en nuestros días. A la vida religiosa, se le llame o no, sigue siendo el carisma de máxima perfección. Difícil, pero no imposible.

¿Cómo fue tu acercamiento a la iglesia?

Me preguntas y, en verdad, no te sabría responder cómo me acerqué a la Iglesia. Te podría decir que la iglesia era parte de mí, de casa, de la familia. Era como una habitación más y como un compromiso más. Con los abuelos bien podría decir que somos descendientes de santos, que pertenecen a un pueblo cuya fe les ha unido, en la santidad y en la formación de buenas personas que edifican y evangelizan el terreno que pisan. La abuela siempre ha sido muy generosa con las cosas de Dios y el abuelo ha tenido siempre la seguridad de hablar con los sacerdotes del pueblo, desde una fe muy convencida y con explicaciones, que parábolas no le faltan, sabiendo que predicar no es dar trigo. Tal vez por eso siempre lo he admirado.

Hace fresco y se siente en el cuerpo que pone la piel de gallina las nuevas emociones de la noche que, paso a paso, parece un tercer grado o un examen vocacional. El solsticio del verano se va alejando, los días, aunque son largos, se les ve cómo se les acorta las horas y las noches empiezan a ser más largas. Del sudor del día se pasa al biruji de la noche.

¿Cómo fueron tus inicios?

Desde el primer momento sentí una fuerza especial. Era muy joven pero estaba muy seguro. En aquellos días el Espíritu del Señor bien lo sentía. Para hablar con mis padres, para discernir mi camino, para enfrentarme al destino y para llegar a Ávila donde empecé el itinerario de mi vocación. Si te digo la verdad, esperaba un fraile de marrón con anchas mangas donde ocultar las manos. Pero en Ávila salió a mi llamada un fraile apuesto, con pantalones de lino y una camisa a juego, como si viniera de un safari para recogerme y proseguir la aventura. A este fraile, a lo largo de la vida, el destino le ha ido llenando de dones y cargos dentro de la iglesia por sus conocimientos, prudencia y disponibilidad. Me impactó como persona. Me impactó como fraile. Me impactó como santo. Y no creas que me resulta fácil decir esto de alguien. Pero esa persona era especial, y sigue siendo muy especial.

¿No has pensado nunca en abandonar este camino?

Muchas veces he pensado en abandonar. No es fácil seguir un camino de sencillez desde la humildad de la pobreza. La abuela siempre decía que éramos una familia humilde, que pobres eran otros, aunque tuvimos que estar varios años apretando el cinturón y zurciendo todo tipo de ropa. Pero de las angustias el Señor también te saca. Hubo días difíciles donde la complejidad de otros podría haber hecho saltar mi destino por muy poco. Desde el año ochenta y dos seguimos trabajando en la viña del Señor con salud y con enfermedad. El Espíritu del Señor siempre ha estado ahí.

¿Qué te animó a ordenarte de sacerdote?

De siempre, desde el comienzo, desde mis inicios, incluso cuando me sentía perdido por los caminos del pueblo porque no sabía cómo orientar mi vida, la idea de ser religioso y vivir en comunidad estaba en mi mente. Para ser sacerdote me animó la lectura y el estudio del libro de Murga, *Eucaristía*. Me ayudó a pensar y discernir en el camino franciscano. El tiempo me ofreció la posibilidad de conocerle y hacer algunas asignaturas con él en la facultad de Comillas de Madrid. Aquel libro lo abrí, lo leí, lo estudié, y me hizo sacerdote para estos tiempos.

Llegar a la estación es como un triunfo. No es necesaria ninguna compostelana, pero sí se siente un gozo muy especial cuando se llega. Hay

luz, y con ella las formas y figura de las cosas parecen más reales. Hay bancos para sentarte y contar los diversos trenes que pasan, y cómo pasan. Han sido tantos años que yo mismo podría escribir los dichos y comportamientos de mi sobrino en la estación que bien se podrían escribir en un libro por su carácter preguntón. Y con la luz también llega el calor. Los bancos todavía tienes los rescoldos del calor de la tarde. Rara será la noche en la que no recordemos su hermoso y fresco botijo cuando las puertas de la estación estaban abiertas porque esta parada de trenes funcionaba y alrededor del edificio había como un pequeño poblado con su gente. Qué tiempos... Qué gente... Y la estación.

En la sociedad actual, ¿favorece las vocaciones o al menos la formación intelectual sobre asuntos religiosos?

No sé cómo responderte. Las vocaciones son las vocaciones, y quien ha sentido la llamada tiene que ponerse en camino para discernir su camino para no equivocarse en planteamientos y decisiones. Impera en nuestra sociedad unos fuertes clichés anti eclesásticos que hacen que la presencia de la iglesia no se vea, no se note, no traspase. No me extrañaría que cualquier vocación que surja vaya por el camino del desánimo actual. Por eso, la formación intelectual ha de ser grande y a lo largo de toda la vida, basada en principios humanos y que debe de englobar los temas que preocupan al hombre de hoy. La iglesia no debe mentir porque es la primera que está llamada a defender la verdad integra.

¿Nos hemos alejado de Dios como sociedad? ¿Qué podría hacerse para remediarlo?

No sabría qué hacer para acortar distancias entre Dios y los hombres y entre los hombres a Dios. Pero en la medida que la distancia sea más corta el hombre será más feliz. En la medida que haya más silencio en su interior el hombre encontrará más sentido a la vida. En la medida que la capacidad de razonar esté presente en el creio que el hombre tendrá hasta mejor salud. Dios está en todas partes, en el puchero, en un parque, en un banco para sentarte, en un autobús, en la cola del supermercado. Dios está, siempre está. Lo único es que hay que ser valiente para llamarlo.

Sí. Nos hemos alejado de Dios y mucho. Hemos perdido la confianza y hasta la vergüenza, pues nos presentamos ante Dios, ante lo divino, ante el destino o el azar, sin ningún respeto y dignidad. No todo vale y, mucho menos, jugar a ser todopoderoso desde la fragilidad humana.

¿Cómo podemos reivindicar la figura de San Francisco para el mundo actual?

Hoy como ayer es fácil reivindicar la figura de San Francisco porque no ha dejado de ser y tener actualidad. Es un santo. Es una buena persona. Es un gran hombre. Es un santo porque puso a Dios en su corazón, en su mente y en todo su ser. Es una buena persona que a todo el mundo trató con respeto y admiración incluso a los más pobres que él. Es un gran hombre porque supo cultivar a lo largo de su vida los valores y virtudes que hacen a los hombres especiales. Sencillo, humilde, evangélico, ecológico, pacífico. Muchas palabras para una gran sopa de letras.

Se está muy bien en la estación. Además, con un poco de suerte no estará solo. Familias, amigos, vecinos, cuadrillas de jóvenes y niños, en las noches de verano se echan a la calle y llegar a la estación, es una meta recurrente. Después del paseo, la estación es un lugar para descansar, para sentarte y charlar, pues la estación parece que es un edificio que todavía está hablando con las fincas de alrededor. El casón, la cooperativa, la central de la luz, o la casa de los perros. Este lugar, hace años, muchos años, tuvo que ser un pueblo pequeño con su gente. Trabajadores y sus familias alrededor de la estación. Hoy solo son ruinas con las puertas y ventanas bien cerradas por miedo a los ocupas de cualquier tiempo.

¿Qué cambios has notado desde tus inicios como religioso?

Ten en cuenta que ya no me cuezo en un hervor. A lo largo de más de treinta años he visto muchos cambios dentro de la iglesia, la orden y la familia. Desde el placer de una masa frita y un rico mostillo como placer culinario con lo que celebrábamos los momentos especiales de la familia, hemos pasado a una fuente de langostinos. Fíjate como están las estanterías de los grandes supermercados. Yo creo que comemos mejor, que la familia está mejor, que nuestra vida es mejor. Pues lo mismo pienso de la iglesia y de la orden. Grandes figuras han sido grandes profetas de nuestro mundo y han hecho más evangélico este planeta. A nivel social hemos hecho grandes proyectos que han acercado al pobre hacia su dignidad de necesitado y las litúrgicas en vez de crecer en sencillez se han complicado con trapos y agua bendita. Viajar ha cambiado mentalidades y animado a tener los conventos más limpios y decentes. Las relaciones son más humanas, la obediencia más dialogada y el afecto más sentido. Pero todavía hay que cambiar más, pero cambiar para mejorar.

¿Cuál es el voto, pobreza, castidad, obediencia, que exige mayor esfuerzo?

Siempre parece que ante la renuncia del mundo la castidad, como voto que rechaza los afectos parece el más duro por todo lo que implica en las relaciones humanas. Pero eso parece. En realidad podría ser la obediencia, esa continua disponibilidad podría hacernos daños cuando nos sacan de un destino agradable donde la Providencia parece que te ha cuidado con esmero. Es el cuarto voto, el de la convivencia diaria la que es dura, más aún, durísima, si no lo haces desde una lectura evangélica y una aceptación espiritual donde el otro, el compañero, es un hermano regalo de Dios.

Es difícil y muy duro cuando te cambian de convento y tus nuevos compañeros llevan años en esa casa. Serás esclavo de tradiciones y costumbres que muchas veces son como el gato del profeta que se ataba para que no le molestase al hablar. Al final, cada vez que un profeta dirigía la palabra, un gato debía de estar atado. Destino nuevo, frailes nuevos, aunque sea por un principio de justicia. Pero lamentablemente hay muchas preventas, miedos y complejos. Creo que los destinos, en la responsabilidad de los pastores de los nuevos tiempos, deberían darlos desde el corazón.

La regla original de San Francisco se sigue aplicando o ha sufrido modificaciones?

La regla de San Francisco sufrió la misma modificación que el propio San Francisco realizó al sentir que el Papa veía que su nuevo estilo de vida es muy exigente. Hoy, en nuestros tiempos, la misma regla franciscana sigue actualizada en los principios que recogen las constituciones generales donde el carisma que quería San Francisco para sus frailes sea la imagen del evangelio que unos hombres viven para ser la iluminación de unos valores sencillos y humildes sin pretensiones para hoy, para mañana. Este mundo está cambiando muy deprisa. El evangelio es para siempre, sin desvirtuarlo, sin traicionarlo, pero sintiendo que es un texto vivo para el hombre de hoy.

¿Puede el cine comercial ayudar en la formación ética, filosófica, moral o religiosa de la sociedad? ¿Cómo?

El cine. Ay el cine. Cine, cine, cine. Más cine por favor. Ya lo decía la directora de Francesco. Sobre San Francisco todos los años había que montar

una película. Creo que el cine acerca la cultura, la política, los problemas de la sociedad a la gente y crear una nueva mentalidad. El cine es el cine. La calle es la calle. Podemos cambiar de mentalidad, hacernos más sensibles. Pero me llamó la atención como algunos actores dejaron este mundo después de interpretar a San Francisco. El cine es el cine. Dejémoslo ahí.

Volver a la oscuridad y al silencio. Volver al inicio y a donde comenzó todo para descubrir que eres uno más en las calles de tu pueblo y lo que dignifica tu vocación es el sentido, felicidad e ilusión que le pongas a las palabras que expresan tu vida desde un trabajo de entrega y servicio, porque así lo has sentido y notado a lo largo de toda tu vida. Dejas la estación atrás con sus luces y sus trenes que, de arriba abajo, van llevando más gente, que en la levedad de su ser, también se preguntarán, antes o después, por esas cuestiones esenciales que le dan significado a la vida y sentido a la existencia. El camino de la estación es como el camino de la vida, de tu vida y de la mía. Hoy ha sido mi sobrino, mañana puede ser mi un vecino, o como están los tiempos, un cualquiera el que te salga a la travesía y te llene de preguntas porque, como tú, el también necesita una luz, una ubicación, una sugerencia o un consejo. En el camino de la estación no estás solo, aunque vayas por la noche, hay muchas cosas que no se pueden ver en la oscuridad y, por las cueles, el camino se embellece de secretos que cada uno, en cada día y en cada noche debe de descubrir para ser feliz desde la sencillez, la humildad y los medios pobres.